

Mensaje ocho

**La edificación intrínseca
del Cuerpo orgánico de Cristo**

Lectura bíblica: Ef. 4:7-16

I. La edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo se realiza por la impartición de la gracia divina dada conforme a la medida del don de Cristo—Ef. 4:7:

- A. Cada miembro del Cuerpo de Cristo es un don indispensable dado al Cuerpo—1 Co. 12:14-22; Ro. 12:4-5.
- B. El don de Cristo es una persona cuya constitución es la vida y el elemento de Cristo impartidos en ella por la Trinidad Divina—cfr. 2 Co. 1:15.
- C. Cada persona dotada tiene una medida, y la gracia divina le es dada, impartida, conforme a esa medida—Ef. 4:16; cfr. Ro. 12:3.

II. La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo se realiza al ser dadas al Cuerpo las personas dotadas, tales como los apóstoles, los profetas, los evangelistas, y los pastores y maestros, quienes son constituidas [dones] en la impartición de la Trinidad Divina por Cristo, la Cabeza, en Su ascensión (que incluye Su resurrección)—Ef. 4:8-12; Hch. 2:24, 27; 1:9:

- A. Efesios 4:8 dice: “Subiendo a lo alto, llevó cautivos a los que estaban bajo cautiverio, y dio dones a los hombres”:
 - 1. “Lo alto” mencionado en la cita de Salmos 68:18 se refiere al monte de Sion (vs. 15-16), el cual simboliza el tercer cielo, donde mora Dios (1 R. 8:30).
 - 2. El salmo 68 implica que fue en el arca que Dios ascendió al monte de Sion después de que ésta había ganado la victoria (Nm. 10:35); esto muestra cómo Cristo ganó la victoria y ascendió triunfalmente a los cielos.
 - 3. Cristo, por medio de Su tráfico universal y en Su ascensión, llevó cautivos a los que habían sido tomados cautivos por Satanás y los hizo dones para Su Cuerpo—Ef. 4:8-11:

Mensaje ocho (continuación)

- a. Los santos redimidos habían sido tomados cautivos por Satanás antes de ser salvos por la muerte y la resurrección de Cristo—cfr. Lc. 4:18.
 - b. En Su ascensión Cristo los llevó cautivos, es decir, los rescató del cautiverio de Satanás y los tomó para Sí mismo—Sal. 68:18.
 - c. En Su ascensión Cristo los llevó a los cielos como cautivos Suyos en Su séquito de enemigos vencidos y los hizo dones para Su Cuerpo.
 - d. Ahora Cristo celebra el triunfo que obtuvo sobre ellos, Sus enemigos vencidos, y los lleva como cautivos Suyos en una procesión triunfal en Su mover con miras a cumplir Su ministerio de edificar Su Cuerpo—2 Co. 2:14.
- B. Cuanto más Cristo ascienda y descienda en nosotros, capturándonos y derrotándonos, más nos llenará consigo mismo a fin de constituirnos dones para Su Cuerpo—cfr. vs. 8-10.

III. La edificación intrínseca del Cuerpo orgánico de Cristo se realiza al perfeccionar las personas dotadas a los santos en la impartición divina, para que todos los santos puedan hacer la obra del ministerio neotestamentario, a saber, edificar el Cuerpo de Cristo—vs. 11-12:

- A. Las personas dotadas perfeccionan a los santos nutriéndolos conforme al árbol de la vida con el suministro de vida para que crezcan en vida—Gn. 2:9; 1 Co. 3:2, 6.
- B. Las personas dotadas perfeccionan a los santos para que hagan lo mismo que hacen ellas, a fin de que éstos lleven a cabo directamente la edificación del Cuerpo de Cristo—Mt. 16:18; Ef. 4:11-12; cfr. 1 Ti. 1:16; 4:12:
 1. Los apóstoles perfeccionan a los santos visitando las iglesias (Hch. 15:36, 40-41; 20:20, 31), escribiendo epístolas a las iglesias (Col. 4:16; 1 Co. 1:2) y asignando a sus colaboradores a que permanezcan en ciertos lugares para que perfeccionen a los santos (1 Ti. 1:3-4; 3:15; Tit. 1:5).

Mensaje ocho (continuación)

2. Los profetas perfeccionan a los santos enseñándoles a hablar de tal modo que imparta al Señor en otros, hablando en las reuniones para establecer un modelo y ayudando a los santos a llevar una vida de la cual emane el profetizar al ser avivados cada mañana y vencer cada día—Hch. 13:1; 1 Co. 14:31; Pr. 4:18.
 3. Los evangelistas perfeccionan a los santos motivándoles a ser fervientes en el espíritu de evangelización, enseñándoles las verdades del evangelio, adiestrándoles a predicar el evangelio, ayudando a los santos a equiparse del poder del Espíritu económico y estableciendo un ejemplo de alguien que ama a los pecadores y ora por ellos—2 Ti. 4:5.
 4. Los pastores-maestros perfeccionan a los santos pastoreándolos, o sea, alimentando y nutriendo a los santos jóvenes y enseñando a los santos que están creciendo—Hch. 11:25-26; 13:1.
- C. El resultado de este perfeccionamiento es que todos lleguemos a la unidad de la fe y del pleno conocimiento del Hijo de Dios, a un hombre de plena madurez y a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo—Ef. 4:13; cfr. Jn. 17:23.
- D. Este perfeccionamiento hará que ya no seamos niños sacudidos por las olas y zarandeados por todo viento de enseñanza en las artimañas de los hombres en astucia, con miras a un sistema satánico de error—Ef. 4:14.
- IV. La edificación orgánica del Cuerpo de Cristo se realiza mediante la edificación directa por parte de todos los miembros: en [hasta la medida de] la Cabeza y procedente de la Cabeza—vs. 15-16:**
- A. A fin de ser edificados, debemos asirnos a la verdad en amor y crecer en todo en Aquel que es la Cabeza, Cristo—v. 15:
1. Debemos “practicar la verdad” asiéndonos a la verdad divina de la economía eterna de Dios, del Cristo que lo es todo y de la iglesia que es el Cuerpo de Cristo.

Mensaje ocho (continuación)

2. Debemos someternos a la Cabeza, Cristo, (1 Co. 11:3; Ef. 5:23; 1:22, 10), y permitir que Su vida divina se expanda y aumente en todas nuestras partes internas (Ro. 8:10, 6, 11; 2 Co. 5:4).
- B. Procedente de la Cabeza, en la impartición divina, todo el Cuerpo es unido por todas las coyunturas del rico suministro y es entrelazado, entrettejido, por la función de cada miembro en su medida—Ef. 4:16.
- C. Las coyunturas que suministran y los miembros que funcionan causan el crecimiento del Cuerpo en la impartición de la Trinidad Divina, para la edificación del Cuerpo mismo en el amor divino—v. 16:
 1. Todo el Cuerpo causa el crecimiento de sí mismo—cfr. 1 Co. 14:4b, 31.
 2. El Cuerpo se edifica a sí mismo en el amor divino, con el cual Dios y Cristo nos aman y por el cual amamos a Cristo y a los demás miembros de Su Cuerpo—Jn. 17:23, 26; 13:34; 15:12-17; 1 Jn. 3:14; 4:8, 19; 1 Co. 8:1.